

LOS DOS OJOS DE CONTORNO

POR

BEATRIZ SARLO

Buenos Aires

Cuando apareció *Contorno*, en noviembre de 1953¹, Ismael Viñas figuraba como su director. En los números siguientes fueron incorporándose primero David Viñas, luego Noé Jitrik, Adelaida Gigli, Adolfo Prieto, León Rozitchner y Ramón Alcalde. En sus seis primeros números sólo se publicó un editorial (o el tipo de texto que propiamente puede

¹ El número 1, de noviembre de 1953, tiene como director a Ismael Viñas; los números 2 (mayo de 1954, dedicado a Roberto Arlt), 3 (septiembre de 1954) y 4 (diciembre de 1954, dedicado a Martínez Estrada) aparecen dirigidos por Ismael y David Viñas. En el número 5-6 (septiembre de 1955, dedicado a la novela argentina) se incorporan a la dirección Noé Jitrik, Adelaida Gigli, Ramón Alcalde y León Rozitchner. En este número aparece el artículo de tipo editorial, firmado por la revista; se trata de «Terrorismo y complicidad», polémica con Emir Rodríguez Monegal, quien desde *Marcha* nombró a los integrantes de *Contorno* como generación de parricidas. El número 7-8, dedicado al peronismo, se publicó en julio de 1956, y el 9-10, con la incorporación de Adolfo Prieto a la dirección de la revista, tiene como tema el análisis del frondizismo. Sobre *Contorno* véase: María Luisa Bastos, «*Contorno, Ciudad, Gaceta Literaria*: tres enfoques de una realidad» (*Hispanérica*, núm. 4-5, 1973), útil organización y descripción del conjunto de revistas publicadas en los últimos años del peronismo y los inmediatamente posteriores a su caída. Los artículos de Emir Rodríguez Monegal, contemporáneos a *Contorno* y que son, también, su primera interpretación y crítica inteligente, han sido recopilados en *El juicio de los parricidas*, 1956. Algunas de las tesis de este libro son retomadas por Rodríguez Monegal en «David Viñas en su contorno» (*Mundo Nuevo*, núm. 18, diciembre 1967). Es de publicación inminente el fascículo sobre *Contorno*, escrito por Jorge Warley y Carlos Mangone (con quienes compartí un grupo de discusión sobre la revista), en *Capítulo, Historia de la literatura argentina*, segunda edición únicamente. *Punto de vista*, núm. 4, noviembre de 1978, recordó los veinticinco años de la aparición de *Contorno* reproduciendo dos artículos: «La mentira de Roberto Arlt», de David Viñas, publicado en el número 2, y «Manuel Gálvez: el realismo impenitente», de Ismael Viñas, aparecido en el número 3.

admitir ese nombre), y esto recién en el número 5-6. Sin embargo, un *nosotros* evanescente circula por todos los artículos de *Contorno*. ¿A quién designa? O, para plantear la pregunta con más precisión: ¿ese *nosotros* es siempre el mismo, se refiere siempre a la misma fracción del campo intelectual o, en cambio, varía, definiéndose según un *ellos* al cual se opone y que es, también, variable?

¿Quiénes son *ellos* para *Contorno*? Por un lado, los ensayistas del «ser nacional», Martínez Estrada, Mallea y Murena. Con cada uno de estos *ellos*, la revista traba relaciones diferentes, que cambian según quién sea el *nosotros*, a lo largo de los seis primeros números². Por otro lado, a la derecha, para decirlo con una figura, *Sur* y la primera vanguardia, más bien lo que *Contorno* juzga los restos casi lúgubres del martinfierrismo. Pero este *ellos* también tiene sus pliegues: Marechal, cuyo *Adán Buenosayres* es a la vez la culminación del espíritu de la vanguardia del veinte y la apertura de un nuevo continente para la novela argentina; y otro pliegue: Murena, con sus artículos en *Sur* durante los tres últimos años del peronismo³. Finalmente, las vanguardias «jóvenes»: *A partir de cero*, *Letra* y *Línea*, los surrealistas de Pellegrini⁴. Y como representaciones políticas de las relaciones intelectuales, los escritores del partido comunista y, sordamente, el peronismo⁵.

² La variación de las relaciones con Martínez Estrada puede leerse en el número que se le dedica: muchas veces la homogeneidad está ausente del discurso de un mismo crítico (como es el caso en los dos artículos escritos por David Viñas, firmados con su nombre y con el seudónimo de Raquel Weinbaum). El único número aparecido de *Las ciento y una*, junio de 1953, revista dirigida por Murena, con F. J. Solero en la secretaría de redacción, diseña la zona de coincidencias con Murena. Este número incluye colaboraciones de futuros integrantes de *Contorno*: David Viñas, Carlos Correas, F. J. Solero, Juan José Sebreli, Adelaida Gigli, Rodolfo Kusch, Adolfo Prieto. Los mismos nombres, y las mismas tensiones con la línea Martínez Estrada-Murena, pueden leerse en la revista *Centro*, publicada por el Centro de Estudios de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, donde aparecen artículos cuyo registro ideológico-literario es común con el de *Contorno*: por ejemplo, «Sobre lo femenino», de Regina Gibaja (número 4, diciembre 1952); «Leopoldo Lugones: mecanismo, contorno y destino», de David Viñas (núm. 5, mayo 1953); «Eduardo Mallea», de Ismael Viñas (núm. 6, septiembre 1953); «El escritor argentino y su público», de Juan José Sebreli (número 7, diciembre 1953); «A propósito de *El Juez*, de H. A. Murena», de León Rozitchner (núm. 8, julio 1954).

³ Criticados acremente por Masotta, pero ya en 1956 (núm. 7-8): «*Sur* o el antiperonismo colonialista».

⁴ Osiris Troiani polemiza con Pellegrini en el núm. 5-6: «Fin de un diálogo de sordos».

⁵ Las relaciones de *Contorno* con el peronismo pueden ser leídas en el sistema de alusiones y desplazamientos, tal como lo intento aquí; el último número de

Frente a *ellos* (en verdad, difícilmente unificables en un mismo sujeto), *Contorno* revisa, condena, reconoce y compite. Se define en el espacio donde se cruzan estas cuatro actitudes contradictorias y no es posible valorar una sola sin tener en cuenta, al mismo tiempo, que su función es función de un sistema donde existen, por lo menos como virtualidades, las restantes. En este espacio quebrado, los juicios éticos toman la forma de juicios políticos; la política, sartreanamente, es pensada como ética; la revisión tiene objetos históricos, pero intención de intervenir en la actualidad; y el reconocimiento marca los límites, pero no la anulación, de la competencia.

Si ésta es la forma ideológica de un ajuste de cuentas (y todo *Contorno* es un ajuste de cuentas), la diversidad con que el *ellos* es percibido habla también sobre la dificultad de establecer un *nosotros*. Sin embargo, ese *nosotros* existe⁶ en primer lugar como negatividad: no es un *nosotros* de vanguardia. Esta comprobación es importante para definir el estilo de *Contorno*, porque la revista no rompe a la manera de las vanguardias⁷, y, en el primer número, el artículo de Sabreli «Los martinfierristas: su tiempo y el nuestro» funciona como declaración de principios sobre la cuestión. Escribe Sabreli: si *Martín Fierro* fue un grupo juvenil, *Contorno* no lo será, porque la juventud es «un espejismo de la conciencia de clase burguesa». Si *Martín Fierro*, al constituirse como grupo rebelde, practica una modalidad abstracta de la ruptura, *Contorno* se propone no como rebelde, sino como crítico. Si la vanguardia⁸ niega

Contorno «literario» es de septiembre de 1955: el fin de la serie coincide con la caída de Perón. Me parece legítimo proponer un corte en este punto y dejar para un análisis futuro los dos últimos números de la revista, que son su etapa «política».

⁶ Algunos de los integrantes de la revista, cuando recuerdan hoy el período, señalan líneas de fractura de ese *nosotros*. Sabreli lo hizo por escrito, en la contratapa de *Sexo y traición en Roberto Arlt*, de Oscar Masotta (Buenos Aires: Jorge Alvarez, 1965).

⁷ Lo que intento demostrar aquí es que no siempre una ruptura en el campo literario, incluso decisiva, toma la «forma vanguardia», que, en la cultura argentina, caracteriza a *Martín Fierro*, para citar un grupo contemporáneo a *Contorno*, a *Letra y línea*.

⁸ *Contorno*, en un gesto de diferenciación de las vanguardias del veinte, suele afirmar el desinterés vanguardista respecto de la tradición cultural y literaria. Objetivamente, este juicio es equivocado, como puede demostrarse a partir de un análisis de la ideología literaria de *Martín Fierro* y *Proa*. Véase Ricardo Piglia, «Ideología y ficción en Borges» (*Punto de vista*, núm. 5); María Teresa Gramuglio, *Borges* (Fascículos 79 y 80 de *Capítulo, historia de la literatura argentina*, segunda edición); Adolfo Prieto, «El hombre que está solo y espera» (*Estudios de literatura argentina*, Buenos Aires: Galerna, 1969), y mi trabajo «Sobre la vanguardia, Borges y el criollismo» (*Punto de vista*, núm. 11).

la historia, el pasado, los orígenes, el proyecto de la revista se coloca explícitamente en la historia. La ruptura existe, pero lo que está en debate es su forma: frente a la provocación y el escándalo, típicas de la vanguardia, *Contorno* elige otra modalidad: se la llamó «parricidio»⁹. Parricidio, pero también discusión de la herencia.

Contorno se origina en la negación del juvenilismo, pero nace también de la defección de los que deberían ser «sus maestros». Los que abandonaron las «obligaciones éticas» y la «pasión de actuar»¹⁰: esa tensión bipolar que ha desgarrado el ensayo escrito bajo el signo de Martínez Estrada y Murena. Acá se entra en otra zona de definición del *nosotros*: diferenciarse de quien tienen más cerca, con quien pocos meses antes compartían, incluso, la redacción de una revista, *Las ciento y una*.

Diferenciarse de Murena, con quien, sin duda, podían ser confundidos. Las modalidades de esta diferenciación son parte del programa mismo de la revista en lo que éste puede ser formulado como conjunto de rasgos comunes¹¹. Se produce, en primer lugar, un cambio en el tipo de discurso: de fundamentalmente interpretativo en el murenismo a voluntarísticamente explicativo en *Contorno* (este desplazamiento no es suficiente para garantizar, en el espacio de la revista, la desaparición de la interpretación, pero sí para plantearle un sistema de recaudos no meramente formales). En segundo lugar, se trata de recolocar en una perspectiva histórica lo que en Murena aparece como la forma de la «peculiaridad» argentina o americana (*Contorno* conserva, sin embargo, formas típicas del legado Martínez Estrada-Murena: soledad, pecado, culpa, caída, etc.). En este marco, se proponen otras líneas que no deriven los «rasgos nacionales» de una esencia hipostasiada como contenido uniforme de las apariencias: superar la interpretación, por el trabajo de categorías explicativas de carácter socioeconómico y político.

Pero el sujeto de estas operaciones, el nuevo *nosotros*, pretende ser también un momento diferencial de las líneas histórico-culturales que

⁹ Si bien fue Rodríguez Monegal quien, usando productivamente la idea de parricidio presente en Murena, dio nombre a los jóvenes de *Contorno*, es difícil compartir su idea, en cambio, de que uno de los «padres» asesinados fuera Borges.

¹⁰ Ismael Viñas, «La tradición de los hombres honestos», núm. 1.

¹¹ Los rasgos comunes no pueden ocultar la heterogeneidad que coexistía en el espacio de *Contorno*. Ejemplo de una tendencia que poco después abandonaría el marco teórico e ideológico de la revista es la que presenta Rodolfo Kusch. Pero también hay matices que diferencian más sutilmente de la línea hegemónica a Masotta (casi un vanguardista en su estilo de polémica) y a Sebrelí, por un lado, y a la inteligencia de universidad europea de Rozitchner cuando escribe sobre Mallea (núm. 5-6), por el otro.

actuaron en la sociedad nacional o la interpretaron. Por eso *Contorno* tiene la obsesión de los linajes intelectuales, la idea de que no sólo es posible, sino necesario, reordenar las tradiciones políticas y culturales de la Argentina. Somos, dice David Viñas¹², «una unidad cultural no tanto cronológica o estilística como *unidad de problemas*».

EN LUGAR DE LA POLÍTICA

Al considerar los textos publicados en los seis primeros números de la revista, que aparecieron antes de la caída del peronismo, es posible no preguntarse qué pasa con la política, que, en tanto discurso explícito, aparece reprimida. Se desplaza hacia la moral¹³ y hacia la estética del compromiso. Pero, fundamentalmente, se radica, transformándose en historia (social y literaria). Hasta septiembre de 1955, es un programa de reordenamiento de la tradición intelectual argentina y la construcción de una nueva línea. El carácter de fracción universitaria del campo intelectual y el convencimiento (no independiente de esta ubicación) de que era imprescindible superar los conflictos que el peronismo había abierto, agudizado o revelado, define su política. *Contorno* se vive como un «nuevo término» entre la dialéctica de «nosotros o la nada» que caracterizó la historia y el presente argentinos.

Martínez Estrada y Murena (también Mallea) percibían a la sociedad nacional como *caída*: Martín Fierro o Rosas, Sarmiento o Roberto Arlt, son realizaciones diferentes de esta situación originaria. Siempre hay un principio que unifica los rasgos del «ser nacional»: la soledad o el pecado original que engendra y es a su vez engendrado por el parricidio¹⁴,

¹² David Viñas, «La historia excluida: ubicación de Martínez Estrada», núm. 4.

¹³ Este desplazamiento también puede leerse (además de en buena parte de los artículos mencionados en la nota 1) en un trabajo de Juan José Sebrelli sobre Arlt, publicado en *Sur*, poco después de la aparición de *Contorno*. Como ejemplos de la cita alusiva de lo político: «El momento por que atravesamos, de confusión y remoción, en el que ciertos legítimos y comprimidos anhelos han explotado, y han sido desvirtuados, y vuelven a ser objeto de quienes lo utilizan» (I. Viñas, «La traición de los hombres», cit.). «En el otro extremo también —lógicamente— se lanzó el estandarte de *el con nosotros o la nada*, el sí definitivo o la aniquilación, el acatamiento íntegro o la eliminación... En política también se practicaba un arquetipismo terminante: lo que no coincidía con los propios enunciados, quedaba eliminado. Hasta los propios términos propagandísticos planteaban un dualismo excluyente: Hitler o Braden eran la culpa que marcaba condenando o aniquilando» (D. Viñas, artículo citado sobre Martínez Estrada).

¹⁴ Véanse los dos textos de influencia decisiva: *Radiografía de la pampa*, de Martínez Estrada, y *El pecado original de América*, de Murena, junto con «Refle-

ese delito propiamente americano, que explicaría cualquier condena presente (incluso al peronismo). *Contorno* descubre también una tragedia nacional y, por la formulación de sus preguntas implícitas, podría decirse que queda inscrito en la problemática de Martínez Estrada-Murena, especialmente del Murena de *Verbum*, núm. 90, un eslabón de transición entre Murena y *Contorno*. Entonces, ¿sólo una variante, quizá más radical, del ensayo sobre el «ser argentino»?

La tragedia nacional aparece, en los seis primeros números de *Contorno* anteriores a su politización explícita, expresada también como pecado, culpa y caída (puede agregarse: humillación). Y, sin embargo, hay algo en el discurso de la revista que, cuando no repite miméticamente los temas del irracionalismo, crea diferencias. No es, sin duda, la insistencia sobre la *caída*, ni tampoco el diagnóstico, que ya está en Murena, del dualismo excluyente como forma de la frustración nacional. Los dos Viñas se proponen, al analizar a Martínez Estrada o a la novela argentina, «buscar la identidad de lo contradictorio», es decir, realizar una unidad superior que pueda contener a las oposiciones del Mal y el Bien sociales. ¿Qué es entonces? Si la forma de las oposiciones se conserva, es su contenido el que varía. El conflicto argentino es percibido en los términos de contradicciones concretas, y el dualismo excluyente que gobernó a la sociedad nacional no se piensa ya como la realización de un destino garantizado desde y por el origen, sino como la expresión política o cultural de las relaciones reguladas por la historia, la sociedad y la economía. *Contorno* supera el murenismo invirtiendo sus términos: la verdad no está allá, en el *origen*, sino aquí, en la *historia*; pasa de la teleología a la causalidad, y en este movimiento vacilante, acechado de retrocesos y de supervivencias, opera una de sus rupturas.

En los artículos sobre Lynch, sobre Güiraldes, sobre Martínez Estrada, sobre Marechal, se historiza el destino y el foco se concentra casi obsesivamente en la historia (a veces sólo se habla de historia cuando se cree hablar de literatura). La revista se percibe a sí misma en la historia y percibe al peronismo como un momento del «maniqueísmo arquetipista», en el que unos y otros operan las exclusiones más brutales. Para superarlas, la política debía hacerse explícita: y hasta 1956, la política es sólo alusión o moral.

Es el momento de preguntarse qué tiene que ver esta flexión esencial de *Contorno* con la tradición política en la que, aunque de manera inorgánica, se inscribían sus dos fundadores, David e Ismael Viñas. Se

xiones sobre el pecado original de América», quizá el más perspicaz ensayo de Murena, publicado en *Verbum*, núm. 90, 1948.

trata de una línea nacional-democrática del radicalismo, que había producido a varios de los reformistas del 18, a FORJA y a la intransigencia. El peso de esta tradición radical crea condiciones para el surgimiento de un nacionalismo no regresivo que, en el campo intelectual, le plantea un conflicto a la tesis de Martínez Estrada y de Murena. Ni comunistas, ni peronistas, ni profetas intelectuales: ¿qué nueva figura es ésta? Marcada por el sartrismo, de donde extrae sus fórmulas, su estilo, su aire de familia, pero marcada también por una tradición política argentina: la herencia a la que después se renunciaría, como toda herencia había influido sobre el heredero¹⁵.

LOS DOS OJOS DE «CONTORNO»

La figura de los dos ojos, propuesta por David Viñas en su artículo sobre *Amalia*, condensa lo expuesto por Ramón Alcalde y el mismo Viñas en el número 5-6. Dos ojos, dos miradas, organizan la perspectiva de Mármol en *Amalia*: hacia Europa y hacia América. Viñas lee a Mármol y traza una línea en el interior de la literatura romántica a través de la fórmula de Echeverría: «El mundo de nuestra vida intelectual será a la vez nacional y humanitario: tendremos siempre un ojo clavado en el progreso de las naciones y el otro en las entrañas de nuestra sociedad.» Esta lectura inteligente señala, en el nivel de la teoría crítica, la continuidad de las ideologías sociales, los programas políticos y las formas literarias. Por eso, Viñas estudia las figuras del discurso en *Amalia*: la adversativa en la presentación de Rosas, la metáfora y la descripción del cuarto de Amalia y de Florencia Dupasquier.

Los dos ojos: uno sobre América y otro sobre Europa. Pero también dos ojos que arrojan miradas distintas sobre América: uno mira a Echeverría y el otro a Rosas. Estos son, en realidad, los dos ojos de *Contorno*. Como los románticos en 1837, *Contorno* se propone ser la síntesis de los dos partidos, que son, también, dos miradas. La cuestión está en cómo dirigir las (y desde dónde) para que, en lugar de una percepción estrábica cuya condena es reproducir su doble objeto (que es lo que

¹⁵ Este tramo, del citado artículo de Viñas sobre Martínez Estrada, demuestra la competencia ideológico-cultural entre el nacionalismo a secas y el nacionalismo democrático: «De ahí que no se pueda escribir cualquier cosa, sino *de esto*, de *todo esto*, porque a nadie se le puede transferir esta tarea que hasta hace poco parecía privativa de los nacionalistas, que eran los únicos que sabían de historia y del gran problema que aquejaba a todos, y que absurdamente detentaban el monopolio de nuestro proceso.»

sucede con Mármol), las perspectivas sean precisamente eso: líneas «imaginarias» de organización de lo real, líneas de lectura y de escritura.

La historia de las miradas argentinas sobre Europa y América es una historia social: qué sujeto puede corregir el estrabismo típico de la doble mirada sin perder al tiempo la *profundidad de campo*, que es, también, su producto. Ciertas condiciones ideológicas pueden corregir la mirada estrábica, sin anular el otro ojo y conservando su doble objeto (en realidad su objeto cuádruple: América-Europa, Echeverría-Rosas o, proyectado en la política, peronismo-antiperonismo). La primera condición es elegir el objeto de la mirada: «Podemos mirar a Europa con ojos nuevos, y en vez de los dandys londinenses, fijarnos en Spinoza, Descartes, Marx, Hegel o el obispo Berkeley, caro a Borges», escribe Ramón Alcalde. Luego viene el despeje de una serie de malentendidos, cuyo estrabismo produce asimilaciones o contradicciones falsas: la Argentina (dice Alcalde) es una nación cuyos rasgos son diferentes a los de las semicolonias típicas y su proceso temprano de europeización abrió la posibilidad de elaborar el material de la cultura europea, frente a la cual la nueva mirada de *Contorno* excluye toda pasividad. El otro equívoco que es preciso despejar es de carácter fundamentalmente político: se trata de la identificación peronismo/antiperonismo que «convierte en proimperialista a todo opositor». Son los dos números de *Contorno* posteriores a 1955 los que, al discutir ese malentendido, reivindican el derecho de otra perspectiva sobre el nacionalismo y el antiimperialismo.

Los dos ojos, cuando la mirada ha logrado corregir su estrabismo, son la metáfora en que se resuelve no el proyecto decimonónico de una América europeizada, sino el movimiento interno de la americanización de lo europeo: asimilación que no se angustia frente a la contaminación o al *estilo de mezcla*, ese rasgo típico de *Contorno*.

EL ESTILO DE LA MEZCLA Y LA DESACRALIZACIÓN DE LA LITERATURA

¿Cómo escribe *Contorno* sobre literatura argentina? Está, en primer lugar, el sentido de lo concreto que borra límites, desconoce la autoridad de lo que sería «pertinente» cuando se trata de literatura, mezcla. *Contorno* mezcla: la moral y la percepción, el cuerpo, la sexualidad y la política. Cuerpo, sexualidad y política son a la vez representaciones y explicaciones de la literatura: esto es un desafío a la institución universitaria y a la moral filistea de la crítica¹⁶. Donde ésta escinde, *Contorno*

¹⁶ El estilo de mezcla se define a menudo en sus metáforas sexuales y políticas. Aludiendo seguramente a Borges como «parlamentario vivo» (concebida la

junta, porque precisamente en esas junturas (que son a la vez fisuras) percibe lo significativo de la literatura argentina.

Esta operación es particularmente visible en el número dedicado a Roberto Arlt. Los artículos incluidos comparten el rechazo de las normas de la «literatura prolija» y, en consecuencia, de una crítica movida por las regulaciones de las Bellas Letras. Este rechazo se vincula con un rasgo de la ideología que circula en los textos de Murena: la idea de que la literatura representa, como problemas, a las zonas «oscuras» (pecado, culpa, humillación), que, por otra parte, son las que en realidad definen la «identidad nacional»¹⁷. Todo esto se entrecruza con Sartre: hay que leer este número de *Contorno* sobre el horizonte donde está *La náusea*, la presentación a *Les Temps Modernes* y «La situación del escritor en 1947». Pocos meses después de que se publica en Francia el prólogo a Genet, *Contorno* escribe sobre Roberto Arlt. Importa poco descubrir una improbable lectura casi simultánea, porque fue en otros textos del existencialismo literario donde aprendieron a fijar la mirada sobre los no consagrados, proponerse la «deflación» de cierta literatura argentina, prestar atención a los discursos literarios producidos en los bordes: ahí donde se escribe dominado por el frenesí, el pecado (Murena) y se anuncia una revuelta contra la alienación del mundo «normal», contra el absurdo de la vida cotidiana y su poder de trivialización (Sartre).

Arlt en la serie histórica. En realidad, toda la literatura argentina leída desde la historia. Lo importante para *Contorno* son los cruces, los encuentros, las tramas, donde la política revela a la literatura y la literatura puede ser metáfora de la política. Colocada en los cruces se articula una escritura crítica relativamente nueva: la mezcla estilística de sistemas de referencias, el forzamiento un poco brutal de las relaciones. Tanto la posición del novelista como el lugar de la literatura quedan definidos por la historia.

El parricidio muestra su verdad de ser una disputa por la herencia, por lo que de ella se acepta y por lo que se renuncia. Frente a la «canibalización» o la «trivialización» de la literatura argentina (operaciones atribuidas a los comunistas, a *Sur*, y a la institución crítica universitaria

literatura argentina como espacio político), puede leerse en el núm. 2: [el parlamentario vivo] «es un divertido. Un espectador. Un pasivo. Uno que sabe vivir. Que no se calienta. Que no levanta la voz porque sabe que se le puede quebrar... Si se mira toda su obra, toda su faena, se advierte su gratitud, su risita momentánea. Su nadita. Su brillante y muy inteligente nadita».

¹⁷ Los rastros del murenismo pueden leerse también en la profusión de lexicalizaciones sobre los ejes de pecado-culpa, Bien-Mal, etc.

o del tipo de la revista *Nosotros*), *Contorno* desplaza, reubica y cambia las normas según las que se juzga. De Arlt se había dicho que escribía mal. Si *Contorno* no levanta la acusación, define en cambio la novedad y el valor de su obra en la literatura argentina: ese dialecto «bastardo y caótico» convertido en «idioma»¹⁸.

La literatura argentina, en lo que tiene de más productivo, ha incorporado lenguajes antiliterarios y ha resemantizado: «¿Cómo un novelista puede resignarse a usar adjetivos como éstos: 'elegante', 'fina', cuando al decir 'elegante', 'fina', lo dice con la misma seriedad que cuando dice 'Dios'?', se pregunta Adelaida Gigli. La atención está puesta (pese a la persistencia de lugares comunes críticos) sobre el vínculo entre lenguaje y representación literaria. Esto explica el juicio que, dos veces, en artículos de Sebrelí y David Viñas, *Contorno* elabora sobre Gálvez. Nadie puede decir que no sea un novelista pésimo (se argumenta), pero ¿con qué zona de su literatura parece todavía existir una relación viva? Para responder a esta pregunta es preciso aclarar cuáles son las condiciones de posibilidad de una novela argentina: el lenguaje y, como su prueba, el voseo permiten escribir textos que no sean «literatura de la literatura». «Literatura de la literatura» es, como puede imaginarse sin esfuerzo, la antipoética de *Contorno*. Entonces, desde esta condición se lee también a Gálvez y se afirma que la novela argentina es posible en una línea donde están Cambaceres, Arlt y Marechal.

La tesis explica varios aspectos de organización del número de *Contorno* sobre novela y también el texto de batalla que sobre el voseo y en contra de Vocos Lescano escribió Masotta¹⁹. ¿Cuál es el tono de una literatura argentina que sea a la vez posible y verdadera? La cuestión de la verdad literaria en la poética que se diseña en *Contorno* se juega en dos espacios: el del lenguaje, que hace creíble (es decir: argentina) a la representación, y el de la representación que debe aspirar a una relación con la totalidad de lo representado, que sea a la vez interna y crítica²⁰.

¹⁸ Ismael Viñas, «Una expresión, un signo», núm. 2.

¹⁹ Escribe Masotta: «No, Vocos Lescano, el voseo no puede 'degenerar' nuestra expresión. Para poder hacerlo tendría que estar fuera de ella, una suerte de exclusión de la que no vale la pena hablar. Porque el voseo, Vocos Lescano, está tan adentro de la manera de expresarse del argentino, que es la *misma*, la *propia* expresión» («Denuncias sin testigo», núm. 3). La virulencia de la polémica, el hecho de que en *Contorno* se vuelva una y otra vez sobre ella, indica que la cuestión del voseo era todavía eso: un problema dentro del sistema de normas de la literatura argentina, una cuestión no saldada ni para los escritores ni para los críticos.

²⁰ Véanse también Carlos Correas, «Desde la carne de Buenos Aires», en *Las*

La novela se construye en la resolución de un conjunto de contradicciones: la encrucijada donde disputan el trabajo y las necesidades «internas», la «moral» y las estructuras narrativas, la anécdota y la «forma». Para *Contorno*, la narrativa argentina es la historia de conspiraciones y desencuentros de este tipo. A través de ellos se ha procesado una actitud nueva (la única literariamente productiva) ante el lenguaje y, en consecuencia, un tipo de representación. El voseo, la ciudad, el tango. La serie que se organiza es a la vez una tradición y una (heterogénea) poética: tiene un origen, Cambaceres; un punto de ruptura decisivo, Arlt, y un precursor en la vanguardia, Marechal.

Es notorio que *Contorno* no pudo leer a Borges²¹, que leyó mal a Onetti y que se equivocó al pensar que Mujica Láinez escribía las novelas que Borges dejaba de lado. Sería un gesto anacrónico complacerse hoy en una especie de fácil escándalo retrospectivo. Un sistema de lectura es a la vez una máquina para descubrir y una máquina para ocultar. Lo que *Contorno* pudo leer según su sistema, la forma en que revisó a Gálvez, desechando una sencilla indignación estética, o la preocupación con que ajustó su juicio sobre Arlt, evitando al mismo tiempo la condena y la canonización condescendiente del marginal, le impidió leer otros textos, en especial los de Borges. Como los dos ojos del romanticismo, el sistema es, por lo general, estrábico: la misma perspectiva teórico-poética que rescata una línea desplaza hacia afuera o simplemente anula la presencia de otra. Construido tanto sobre la recuperación del lenguaje coloquial como sobre la afirmación de una literatura que aspire a la totalidad por la representación crítica, el sistema literario de *Contorno* no podía al mismo tiempo fijar un foco sobre la literatura que parecía contradecir algunas de sus normas: el espíritu de gravedad del intelectual, la ilusión de que el valor literario se origina en la experiencia, el convencimiento de que la literatura tiene una garantía en el lenguaje, pero se juega radicalmente en sus contenidos y sus ideas.

ciento y una, y las observaciones de Noé Jitrik en *Adán Buenosayres, Contorno*, núm. 5-6, o de Adolfo Prieto a Mujica Láinez, *Contorno*, núm. 1.

²¹ El libro de Adolfo Prieto *Borges y la nueva generación* (Buenos Aires: Letras Universitarias, 1954) está escrito según este sistema, articulado en *Contorno*. Por otra parte, para situar la crítica a Borges de *Contorno* y de Prieto en un marco más amplio es importante volver sobre lo que Murena escribió a propósito de Borges en *El pecado original de América*. Las reflexiones de Murena, aunque en estilo más recatado, repiten el juicio de una literatura perfecta en su «forma», pero relativamente pobre de ideas. Tempranamente, tanto Masotta como Rozitchner se diferencian de esta posición, tomando una posición posiblemente inspirada en la publicación de Borges en *Les Temps Modernes*.

